

Mi papá

ES LA CALLE Y EL MAR

ELMAN TREVIZO (TEXTOS) • LINDA ALTAMIRANO (ILUSTRACIONES)







Mi papá

ES LA CALLE Y EL MAR

Mi papá es la calle y el mar

Primera edición, 2024

Colección: Alas de Lagartija

© Elman Trevizo Higuera, por el texto.

© Linda Constanza Altamirano Loa, por las ilustraciones.

D.R. 2023 de la presente edición:

Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional

de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces

Paseo de la Reforma 175, 5° piso, Col. Cuauhtémoc,

Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

www.cultura.gob.mx

www.alasyraices.gob.mx

Coordinación editorial y edición: Bruno Aceves Humana.

Corrección: María del Carmen Salazar Flamenco.

Diseño de colección: Frida Solano Martínez. Formación:

Sofía Escamilla Sevilla. Producción: José Francisco Rosas García.

Se utilizaron las fuentes Clarendon y Bellota.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN del libro: 978-607-631-299-5

ISBN de la colección: 978-607-631-085-4

Impreso y hecho en México



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

alas raíces



**ESTRATEGIA
NACIONAL DE
LECTURA**

Mi papá

ES LA CALLE Y EL MAR

ELMAN TREVIZO (TEXTOS) • LINDA ALTAMIRANO (ILUSTRACIONES)



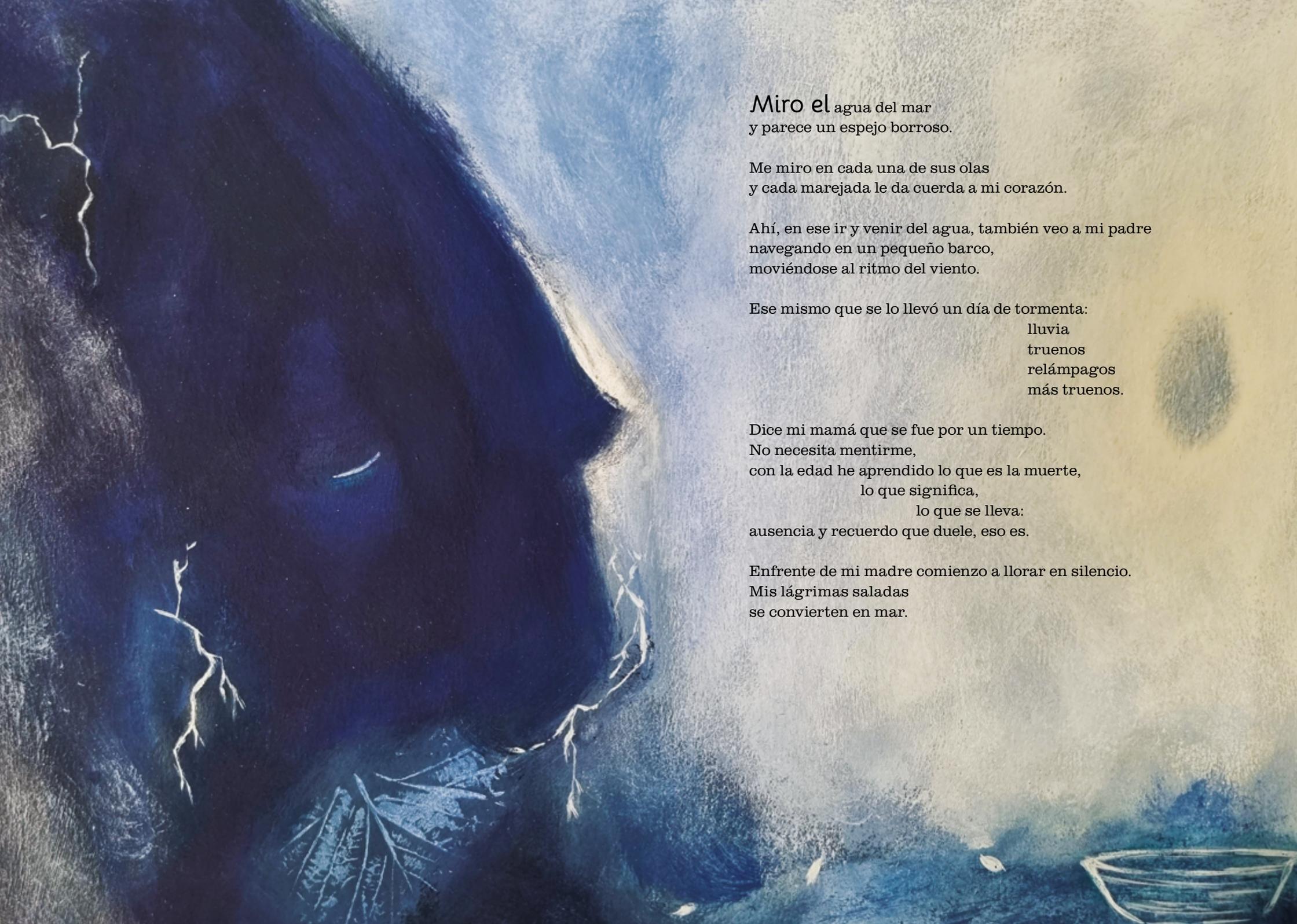
Mi papá

era coleccionista de libros
de agua
de llantos
en ojos
de más llantos.
De puertas para entrar
de puertas para irse.
Era coleccionista de ausencias
y soledades.

Y por eso
un día,
apenas juntó todas las ausencias que le hacían falta,
se fue y nos dejó solas a mi mamá
y a mí.

Y para buscarlo,
en el mar
en la calle
en los libros
en el llanto
y en la ausencia...
me convertí en una detective.

Una de esas que buscan a diario todo lo que se pierde,
todo lo que hace falta en el mundo
y nadie encuentra
o nadie busca para no encontrar.

A painting of a stormy sea. The left side is dominated by dark, turbulent blue and black waves, with bright white lightning bolts striking down. The right side is a lighter, yellowish-green sky, suggesting a break in the clouds. In the bottom right corner, a small, simple wooden boat is visible on the water.

Miro el agua del mar
y parece un espejo borroso.

Me miro en cada una de sus olas
y cada marejada le da cuerda a mi corazón.

Ahí, en ese ir y venir del agua, también veo a mi padre
navegando en un pequeño barco,
moviéndose al ritmo del viento.

Ese mismo que se lo llevó un día de tormenta:

lluvia
truenos
relámpagos
más truenos.

Dice mi mamá que se fue por un tiempo.
No necesita mentirme,
con la edad he aprendido lo que es la muerte,
lo que significa,
lo que se lleva:
ausencia y recuerdo que duele, eso es.

Enfrente de mi madre comienzo a llorar en silencio.
Mis lágrimas saladas
se convierten en mar.

En ese momento, recuerdo que mi papá es la calle,
el agua,
sonrisas,
mi corazón palpitando fuerte,
es una historia secreta que me cuento todas las noches
antes de dormir.

Es mis ojos llorando,
mis ojos felices.
Mi papá es todo lo que yo quiero que vuelva.

Mi abuela dice que tengo los ojos de mi mamá.
Yo le digo que no es cierto
porque mis ojos no lloran tanto.

Veo a mi mamá llorar mientras paseamos al perro,
mientras me ayuda con la tarea de la escuela,
mientras vamos por pescado al mercado.

Le pregunto por qué llora
y me contesta sonriendo entre lágrimas:
“lloro de felicidad por estar a tu lado”.

Yo sé que miente para no hacerme sentir mal,
Sé que, igual que yo, extraña a mi papá.

Siento la arena del mar,
el piso frío,
la piel de mi mamá cuando dormimos en la misma cama.

Dice mi mamá que,
cuando era muy pequeña,
me gustaba acariciar con mis pies la barba de mi papá.
Ahora, todas las noches, lo sigo buscando con mis pies,
pero sólo encuentro la ausencia.





Mi papá me enseñó a ser valiente.

Primero hizo que derrotara dragones y monstruos en mi imaginación.

Juntos inventábamos el final de las historias de terror que me leía cada noche.

Me enseñó a saber que el miedo es natural
y que esas puertas que se azotan,
las cortinas que se mueven,
esos pasos que se escuchan,
esas sombras que se ven,
son sólo parte del movimiento del mundo,
y que sentir miedo
es darle cuerda al corazón para que esté alerta.

Paso mi cepillo por los dientes
como si pasara una escoba por el patio de mi casa,
todo esto para que las palabras salgan limpias de mi boca.

Para que las orejas de los que me escuchan en la escuela
no se *enmugren*
y mi lenguaje sea claro como el agua de la fuente.

Paso mi cepillo con cuidado y repito el movimiento una y otra vez.

El cepillo va y viene
como una ola que frota las rocas rugosas de la playa.

Ya bien despierta,
nunca olvido inventar superhéroes,
recorrer las calles
sacarle la lengua al aire que me pega en la cara.

A veces me río sola,
y toco instrumentos de viento
con los que construyo una ciudad sonora.

El día,
ya cansado,
cierra los ojos,
bosteza otra vez,
y la jaula del mundo vuelve a cerrarse.

Todos empezamos a soñar o a recordar a los que se han ido
en este día.
El mundo se va llenando de más cosas pasadas.





Mis superhéroes favoritos son muchos,
no sólo esos que atraviesan el aire volando
y hacen piruetas, como si fueran rehiltes inquietos.

En mi calle hay muchas personas que pueden llamarse
héroes,

pero hay uno que es mi favorito:
un señor que no investiga misterios,
que vive tranquilo y va todos los días al mar,
a chapotear espumosos soles festivos,
a juntar viento,

agua,

movimiento,
en un vaivén salado que lo hace feliz.

Todas las personas le dicen *señor pescador*.

Yo lo llamo *señor superhéroe del mar*.

Siempre intento sonreír.

Decía mi papá que las caras largas son para los cocodrilos.

Yo me paseo entre bosques, selvas,
calles empedradas con panes color oro.

Saludo a los bigotes largos de un peluquero calvo
amigo de todos.

Saludo también al lechero de cara blanca
parecido a un fantasma.

Siempre sonrío al vendedor de globos,
que me dice que si le compro uno me iré al cielo,
porque los globos pueden llevarme hasta ahí,
donde las nubes se abren
y se estiran
como suaves algodones de figuras blandas.

Siempre intento andar sonriente,
porque mis papás me enseñaron a ser feliz
entre sueños,
deseos
y secretos.





Siete veces a la semana

hay que despertar al día, que a veces se queda dormido.

Levantarlo, según mi mamá, es muy difícil,
pues el día tiene párpados pesados y le gusta dormir hasta
tarde,
estirarse como un gato cada veinticuatro horas,
ronronear lento al principio,
luego dar vueltas junto con la Tierra,
sin marearse.

En la noche se echa a dormir
junto con nosotros.

¿El día también tendrá pesadillas?

Yo sólo quiero salvar al mundo,
ponerme mi gabardina,
mi sombrero que hace sonidos extraños.

Ponerme toda mi vestimenta de detective
y salir a la calle
con mi perro flaco y largo, como una escalera.

Salir y decirles a todos que yo soy la nueva superheroína;
que si alguien quiere cruzar la calle,
me diga a mí para ayudarlo;
que si alguien quiere tomar un autobús,
yo le ayudaré a hacerle la parada;
que si alguien quiere ser feliz y gritarlo,
pues que lo sea, que no me avise,
pues yo estaré ocupada haciéndole cosquillas al traje del
mundo,
buscando dónde guardar los chocolates,
las paletas con chamoy,
los nuevos cómics de los héroes de mi calle.



En mis sueños,
mi papá era aquella piedra que cruzaba el aire,
que brincaba sobre la piel transparente del agua,
como una rana a punto de croar.

En mis sueños,
mi papá era el hombre más fuerte del mundo
y el huracán no se lo llevaba.

En mis sueños,
él todavía está aquí,
cuidándome,
envolviéndome como el aire envuelve las hojas de los árboles.



Sembré semillas para que germinaran.

Esperé unos días
y nada salía de entre la tierra.

Un día soñé con un árbol
y fui al lugar de las semillas.

Nada.

Todo estaba igual.

Entonces, comencé a decirle a la tierra todas mis tristezas:
le hablé de cuánto extrañaba a mi papá,
de cómo mi mamá lloraba por él todas las noches,
de cómo mi abuelo había muerto un día que la Tierra se
movió.

Le hablé de aquel día en que mi papá se fue a pescar al mar
y no volvimos a verlo.

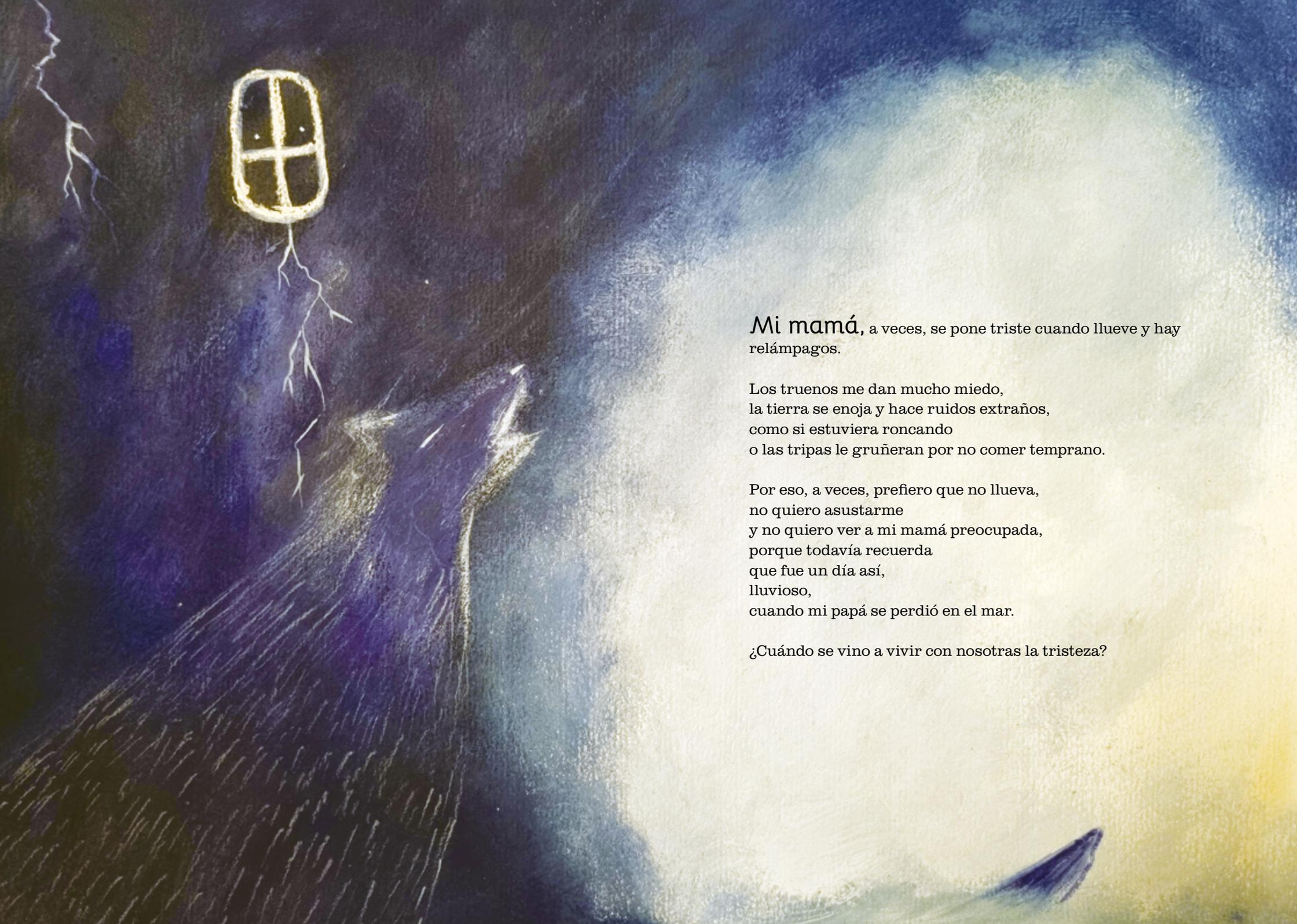
Cuando terminé, vi cómo un hermoso árbol salía de la
tierra.

Cada hoja era un día feliz con mi abuelo, mi mamá y mi
papá.

Las ramas eran los sueños.

El viento era silencio.

En ese instante, comenzó a llover.

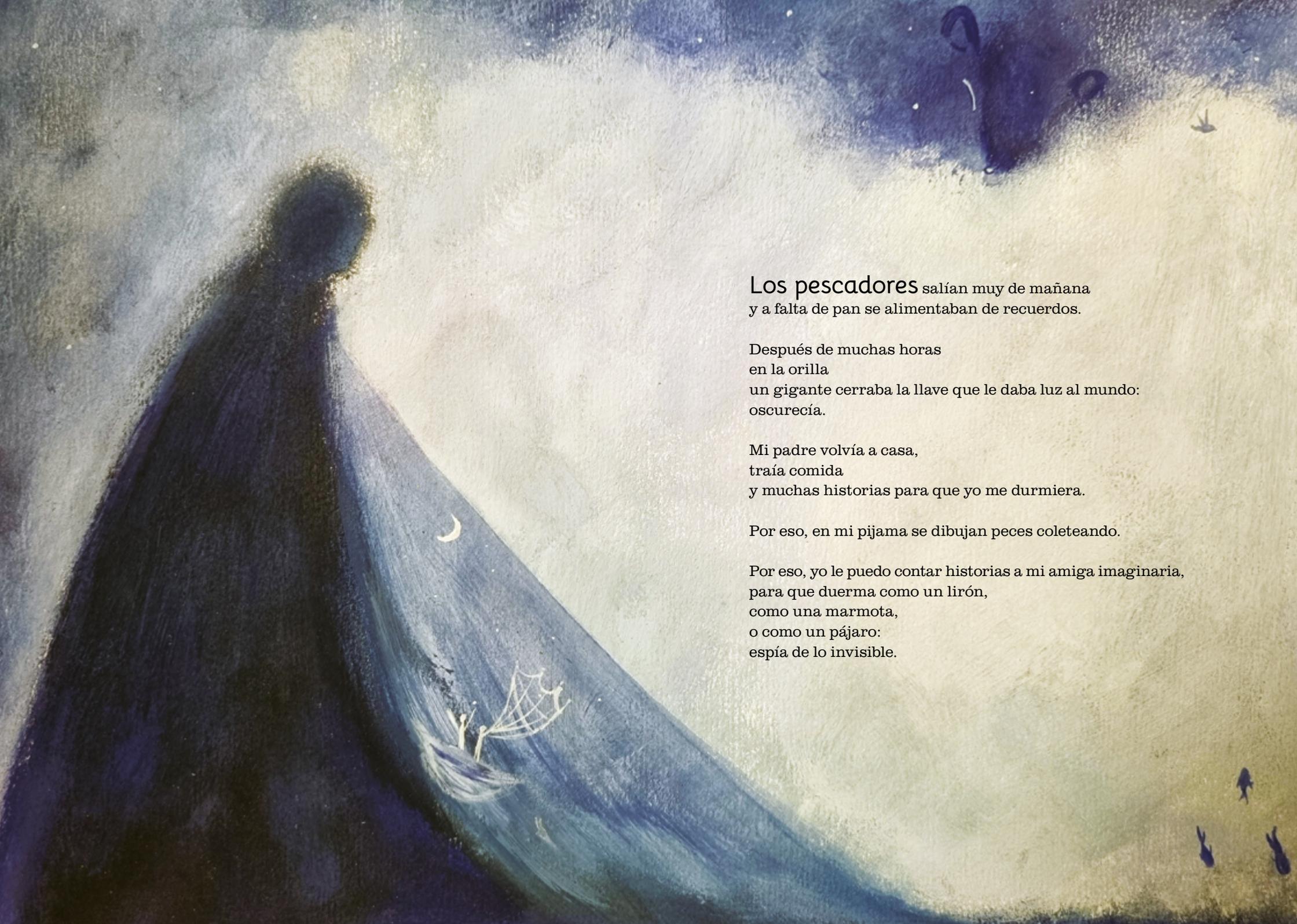


Mi mamá, a veces, se pone triste cuando llueve y hay relámpagos.

Los truenos me dan mucho miedo,
la tierra se enoja y hace ruidos extraños,
como si estuviera roncando
o las tripas le gruñeran por no comer temprano.

Por eso, a veces, prefiero que no llueva,
no quiero asustarme
y no quiero ver a mi mamá preocupada,
porque todavía recuerda
que fue un día así,
lluvioso,
cuando mi papá se perdió en el mar.

¿Cuándo se vino a vivir con nosotras la tristeza?



Los pescadores salían muy de mañana
y a falta de pan se alimentaban de recuerdos.

Después de muchas horas
en la orilla
un gigante cerraba la llave que le daba luz al mundo:
oscurecía.

Mi padre volvía a casa,
traía comida
y muchas historias para que yo me durmiera.

Por eso, en mi pijama se dibujan peces coleteando.

Por eso, yo le puedo contar historias a mi amiga imaginaria,
para que duerma como un lirón,
como una marmota,
o como un pájaro:
espía de lo invisible.



En mis sueños,
el señor de la esquina
es el relojero filibustero, que nunca ve la hora,
que siempre llega tarde a donde nunca va
porque nadie lo invita.

Es el relojero con cinco relojes para reparar
y ninguno para no atrasarse
en la cita que nunca tendrá.

Es el relojero que sueña con nunca esperar,
con monstruos y hadas,
con rimas,
con niños de pelos parados:
científicos deteniendo las manecillas
para no apagar más velas de su pastel
y no hacerse más viejos
y no hacerse adultos.

Despierto.

Mi mamá se asegura de que yo y mis zapatos
tengamos el mismo ritmo,
como si fuéramos músicos y bailarines en una misma
pista.

Doy un paso y ellos también.

Uno,
la escuela se acerca
Dos,
subir la banqueta.
Tres,
andando al revés.

Con estos zapatos repito mil rimas
y hago garabatos con los pies.

Mis nuevos zapatos conocerán lo que tanto he visto en mi
pueblo y a veces me aburre.

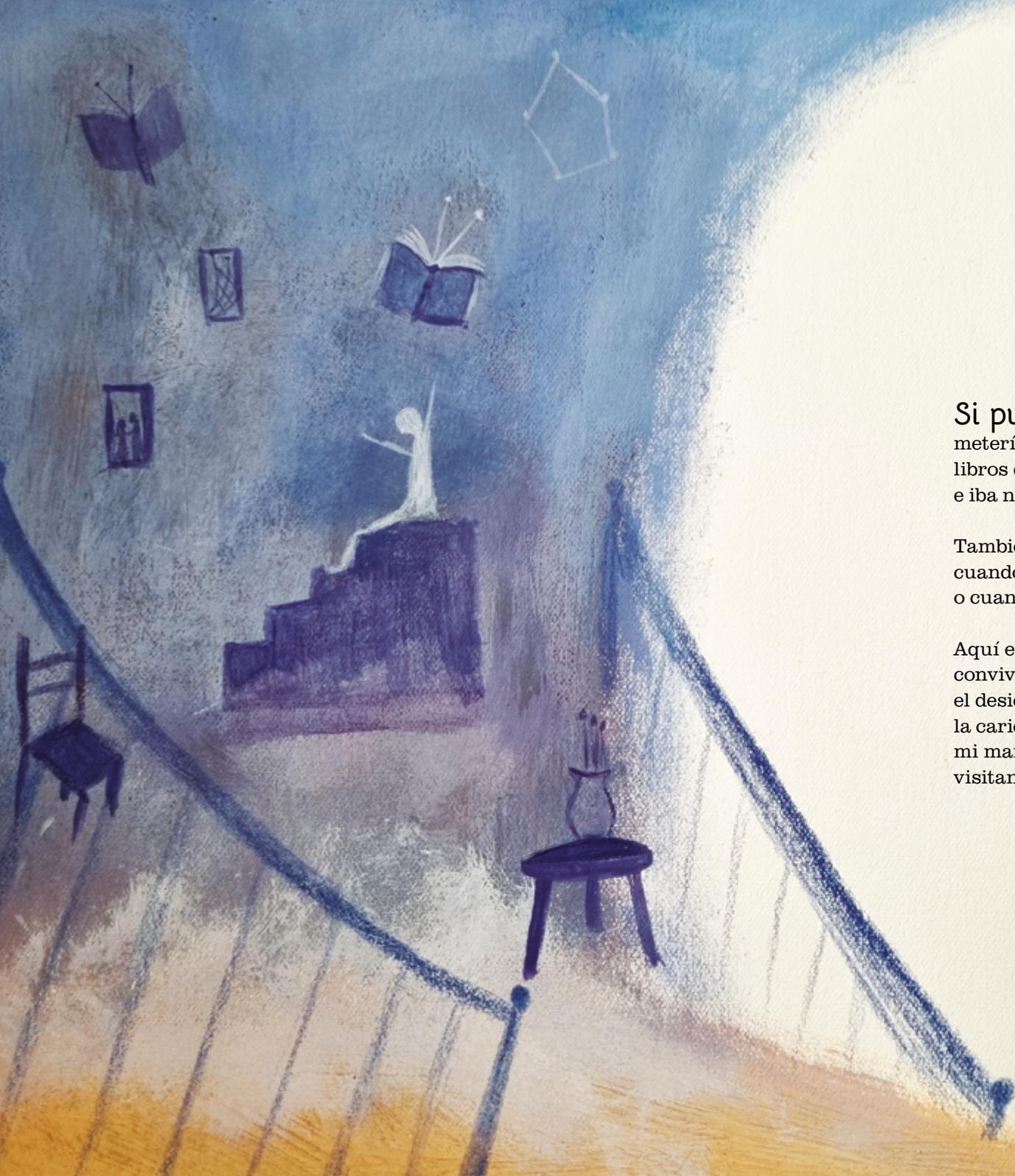
Eso dicen los adultos que es la vida: una brújula rota por el
aburrimiento.





Mis papás son como mis ojos:
con el izquierdo veo el pasado
con el derecho veo el presente.

Mamá y papá:
vida y recuerdo.



Si pudiera llenar una casa con mis recuerdos
metería aquellos en los que mi papá me acercaba a los
libros de su biblioteca
e iba narrándome cada historia.

También metería el recuerdo en que él me consolaba
cuando estaba triste
o cuando los tres apagábamos las velas de mi cumpleaños.

Aquí en mi casa
conviven el presente y el pasado,
el desierto y el mar,
la caricia y el recuerdo,
mi mamá y mi papá,
visitantes que siempre están presentes en mí.



Mi papá fue un gran pescador,
pero también cruzó muchas veces el desierto
con un morral viajero en el hombro.

Regresó con dunas y olas que no son fronteras.

Empezó a construir unos escalones andantes
con los que, según él, cruzaría un muro que cada vez
crecía más,
como un alto árbol gordo.

Decía que no lo dejaban pasar del otro lado,
el muro tenía gigantes egoístas que a mi papá le sacaban
la lengua
y lo hacían regresar a casa un poco triste.

Entonces, era yo la que le contaba historias para que sonriera
y no pensara en los gigantes gruñones que estaban del
otro lado del muro.

Los recuerdos

me salvan del miedo
y de los escalofríos.

Son amuletos contra el olvido,
son aspavientos que construyen el silencio.

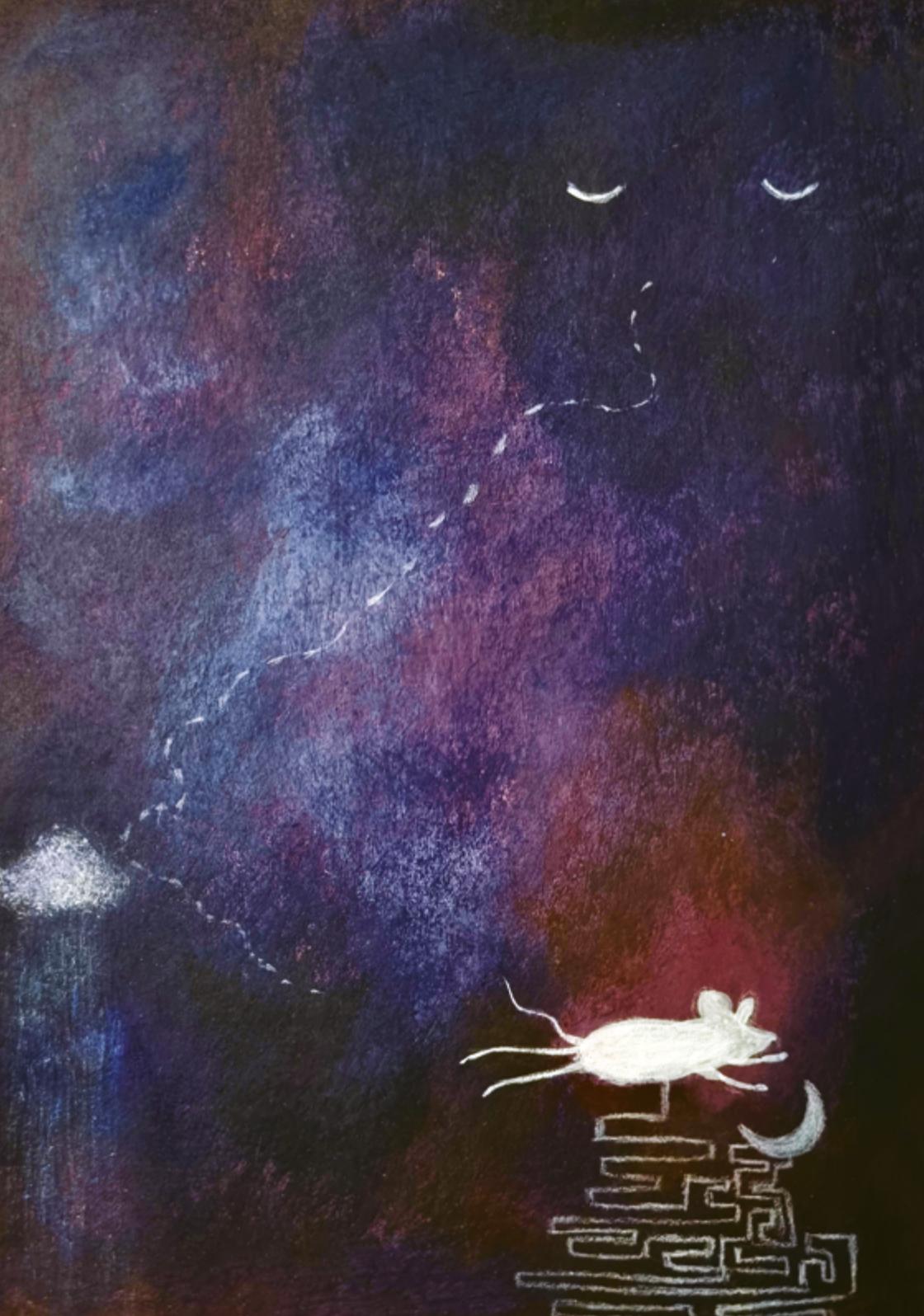
El silencio es un animal despierto
que con mis palabras arrullo.

Cierro la boca y el silencio abre sus ojos.

Me callo y el silencio está ahí.

El hablar es eso:
arrullar y despertar a mi amigo el silencio.





Recuerdo cuando se me cayó mi primer diente
de leche
y la muralla de mi dentadura se quedó chimuela,
incompleta.

Entonces lloré,
no quería ser una niña imaginando un diente.

No quería ser como las personas que buscan algo en
cada esquina,
en las nubes,
en la Luna
o debajo de la almohada...

No quería ser como esas personas, que buscan algo que
saben que no encontrarán.

Yo sí sabía en dónde estaba mi diente.

Se lo llevó el ratón travieso
mientras yo dormía.

Se lo llevó al laberinto hecho con todos los dientes del mundo.

En ese laberinto se divierten los ratones
al escuchar sus propias voces perdiéndose.

Durante todo ese tiempo en que no tuve un diente
no le sonreí a la señora que me cortó el cabello,
tampoco al panadero,
al señor de la tienda,
al músico que alegra las calles.

Todos creían que andaba triste,
que algo me había pasado.

Cuando mi dentadura se completó,
lo primero que hice fue ir a cortarme el cabello,
luego a comprar pan,
a la tienda por una paleta
y a pedirle al músico que tocara algo para mí.

Le sonreí a todos,
incluyendo al cielo,
al sol...

Y en la noche,
le sonreía a la Luna,
al ratón travieso que se llevó mi diente
y a mi papá que todavía estaba con nosotras.

Ahora le sonrío al aire, sólo a eso.

Mi mamá lleva pegado en la suela de los zapatos
el tiempo,
como un chicle de un dulce sabor.

Siempre me dice que no corra
que llegará el momento en que tendré que ir más despacio.

Ella parece una hermosa tortuga atrasando al viento que
pega en su rostro.

Ya llegará el momento en que yo camine al ritmo que ella
lo hizo.





Dar diez pasos para seguir la pista de un perro
que se volvió cantante de rock.

Dar diez pasos para descubrir que ahí está la salida
y unas agujetas caminan solas por un pasillo.

Dar diez pasos para sentir escalofrío
y no por el miedo, sino por la suerte.

Dar diez pasos para seguir la pista de enanos, duendes,
gnomos,
el rastro del tic-tac de relojes que llevan mucha prisa.

Todo es tiempo y olas.

Desde que mi papá se fue,
por más pasos que doy,
no lo encuentro.

Todavía no entiendo qué es eso a lo que muchos llaman *nostalgia*.

Me han dicho que son semillas que las personas siembran para recogerlas cuando pasen los días, los meses, los años.

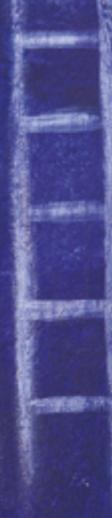
Yo no he tirado semillas por donde camino.

Por eso creo que no tendré nada que recoger cuando sea grande.

Tal vez pueda apropiarme de algunas fotografías que me han tomado y estas palabras que me gusta escribir en forma de diario.

Los marineros hacen lo mismo, cuentan todo lo que hacen en sus largos viajes, se entretienen haciendo garabatos en el cielo y en una libreta.

Garabatos que vuelven a leer cuando llegan a tierra.
¿Eso será la nostalgia?



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

SECRETARIA DE CULTURA

Marina Núñez Bernalova

SECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

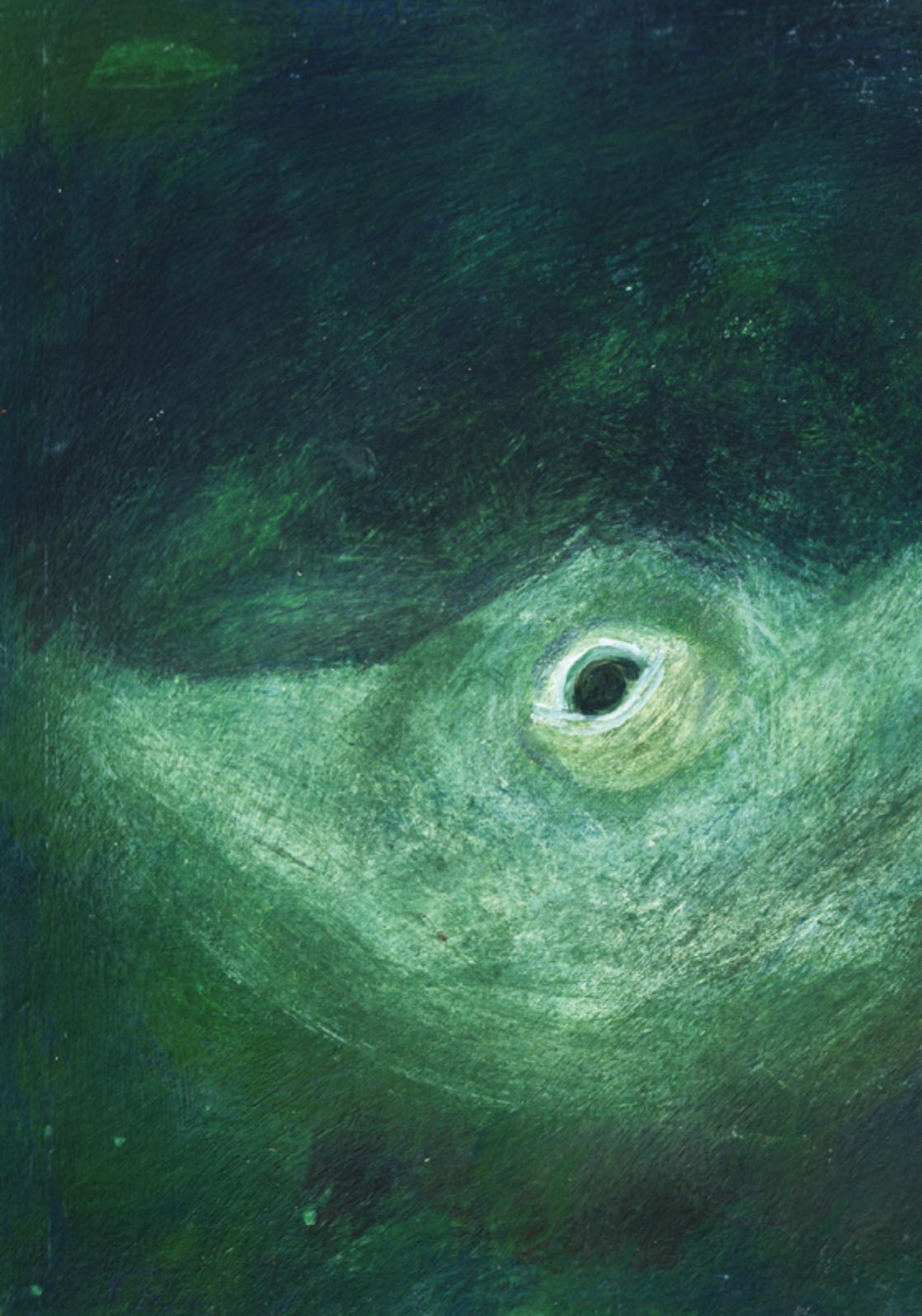
Omar Monroy Rodríguez

TITULAR DE LA UNIDAD DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Guillermina Pérez Suárez

COORDINADORA NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL INFANTIL

Septiembre de 2024







poesía

Mi papá
era coleccionista de libros
de agua
de llantos
enajos
de más llantos.
De puertas para entrar
de puertas para irse.

Colección Alas de Lagartija

Esta publicación es de distribución gratuita,
ajena a cualquier partido político, queda prohibida su venta.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

alas  raíces



ESTRATEGIA
NACIONAL DE
LECTURA